

# MADRID LITERARIO.

PERIÓDICO SEMANAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID, un mes..... Un real.  
 PROVINCIAS, trimestre adelantado..... 5  
 EXTRANJERO Y ULTRAMAR, semestre..... 40



SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

REDACCION Y ADMINISTRACION,  
 Calle de Lavapiés, número 11.

SUSCRICION Y VENTA.

Un número, DOS CUARTOS.—Números atrasados, UN REAL.  
 Se suscribe en la Administracion.  
 Anuncios, a precios convencionales.

## COLABORADORES.

Aguilera.....	D. Alberto	Castelar.....	D. Emilio	Gutierrez Abascal...	D. Jose	Navarro y Calvo....	D. Luis	Ramos Carrion....	D. Miguel
Avila y Alarcon....	José	Curros.....	Manuel	Hartzenbuch.....	Juan Eugenio	Pascual.....	Agustin	Sanchez Perez....	Antonio
Aguirre.....	Joaquin	Canalejas.....	Francisco de Paula	Malats.....	Adolfo	Perez Echevarria...	Francisco	Sanchez Ramon...	Antonio
Alarcon.....	Pedro A. de	Campo-Arana.....	José	Mellado.....	Andrés	Pacheco.....	Francisco de Asis	Soriano de Castro...	José
B. Quintian.....	Eduardo	Carrillo de Albornoz.	Leopoldo	Martinez de Velasco.	Eusebio	R. de Chaves.....	Angel	Sepulveda.....	Bicardo
Balart.....	Federico	Campoamor.....	Ramon	Morayta.....	Miguel	Ruigomez.....	Andrés	Tejada.....	Ezequiel
Balaguer.....	Victor	Escosura.....	Patricio de la	Moran.....	Valentin	Ramsault.....	El Conde Carlos de	Villaverde.....	Enrique
Coello.....	Carlos	Figueras de la Costa..	Santiago	Neira.....	Angel	Retes.....	Francisco Luis de	Valera.....	Juan

## A NUESTROS LECTORES.

Establece la costumbre, demanda la cortesía y la necesidad exige que todo periódico comience sus tareas exponiendo francamente sus principios, manifestando con claridad sus pensamientos y expresando detalladamente sus móviles, tendencias y propósitos. No desatenderemos nosotros tan poderosas razones, y saludándote, lector, respetuosamente como todo el que solicita se dirige al que concede, comenzaremos nuestra obra, formulando un programa que procuraremos sea breve, pues según los que te dirigen desde el gobierno que comienza á regir tus destinos, hasta el candidato que te pide votos, te suponemos ya harto de palabras, ahito de manifiestos y con verdadera indigestion de prospectos, ensayos y promesas.

Hubo un tiempo; aquel en que llenaban el ánimo de la juventud las amargas desesperaciones de Espronceda, los ecos románticos de *El Trovador* y los amorosos suspiros de los *Amanes de Teruel*, en que todos tenían á gala cultivar algún género de literatura; y el que no podía más, dejábase larga la melena, y procuraba que por la palidez de su rostro y todos los signos exteriores de su persona, le tomase la gente por uno de aquellos génius que cantaban con armoniosos acordes de su lira las luchas del corazón, y se presentaban en la escena revestidos de los grandiosos atributos de la poesía los héroes más ó menos legendarios de la patria. Han cambiado despues algun tanto las corrientes, hasta el punto de que uno de los más ingeniosos y notables escritores contemporáneos ha dicho en el prólogo que sirve de digna introduccion á un precioso libro, que publicar una obra de literatura en este pobre país desvenecijado, "es convidar á mieles al hambriento ó hacer cuadros vivos al desnudo." Si esto en algun modo es cierto, ¿qué interés ha de tener una hoja de papel impreso, sin artículo de fondo, sin sueltos de crisis, ni noticias de cesantías y nombramientos? ¿Qué mision va á realizar si no viene á zaherir á los ministros, ni á injuriar á los jefes de los grupos opositoristas, ni intenta remotamente completar la bienandanza del presupuesto con la satisfaccion de venganzas, ni entretener las amarguras de la oposicion sosteniendo rencillas y alimentando ilusiones?

De temeraria han de calificar la empresa los que no la tengan por vulgar é inútil. Sin embargo, nosotros la acometemos con fe y esperanza; que no puede haber inutilidad en el esfuerzo que á buen fin se encamina.

Al acometerla, pretendemos, aunque la pretension sea mucha, contribuir con nuestras fuerzas al movimiento regenerador que

en nuestras costumbres se viene operando. Algo más aficionado á leer se va volviendo nuestro público: el éxito de la novela *por entregas* va pasando, y esas escenas sangrientas, esos adulterios escandalosos y esos crímenes brutales que forman el tejido de la fábula de esas producciones á cuartillo el pliego, han caido en ridículo como los *Tenorios de doublé* y las *niñas pálidas*, que sufrían ataques de nervios, que las pusieron en boga.

La generacion actual no está huérfana de ingenios esclarecidos, y el corazón de la juventud no está tan corrompido por las materialidades del positivismo, que no se nos revele todas las temporadas el nombre de algun nuevo poeta desde el escenario de un teatro, y que no reproduzcan las prensas algun apreciable libro, de autor novel ó desconocido, que descubra sus grandes dotes. Las sesiones del Ateneo, ese centro del saber, santuario de las letras y palenque de ingenios, fueron en el pasado curso tan notables como en sus mejores tiempos. No hay ya poblacion de alguna importancia en España que no haya fundado algun Liceo con gabinete de lectura, y todo tiende á regenerar el buen gusto y alimentar la afición á las letras.

Nosotros venimos, no á llenar audazmente ningun vacío, que no nos lleva el entusiasmo hasta los dominios del orgullo: sino á coadyuvar con todas nuestras fuerzas á esta regeneradora propaganda.

La *Revista de España*, la *Europea*, la *Contemporánea*, la *Ilustracion Española* y la *Americana*, publican en casi todos sus números excelentes artículos de nuestros primeros escritores; pero el elevado precio á que las condiciones materiales de tan distinguidas publicaciones hacen subir su suscripcion, no las convierte en patrimonio de la generalidad, y nosotros nos proponemos insertar artículos de esos mismos escritores en las columnas del MADRID LITERARIO, reuniendo á sus ventajas, las condiciones de la baratura; pues expendiendo á DOS CUARTOS nuestro periódico, y fijando en un real al mes el precio de la suscripcion, le colocaremos al alcance de todas las fortunas.

Además de estos artículos, procuraremos reunir en nuestras columnas todos los atractivos de novedad y belleza literaria que dan aliciente á estos libros de un día, como ha llamado un ilustre escritor á los periódicos. A este fin publicaremos revistas dramáticas y estudios bibliográficos, y reseñaremos los principales acontecimientos de la semana, condensándolos en crónicas que contengan la anécdota última, la discusion en boga, la novedad postrera. Narraremos con particular detencion aquellas fiestas públicas y re-

cepciones privadas, que por su especial carácter artístico ó literario sean dignas de conocerse.

Todo cuanto contribuya al desarrollo del movimiento intelectual y artístico de nuestra patria ha de hallar en nuestras columnas entusiasta acogida: que nos declaramos ministeriales sin condiciones de cuanto al Arte en sus múltiples manifestaciones favorezca.

Esparcidas por el rico suelo de nuestra patria, existen en abundancia imponentes masas de piedra, altas techumbres, elevadas torres y atrevidas cúpulas de graciosos ó severos perfiles, murallas antiguas, puertas de ciudad, arcos de puente, fuentes, rollos y picotas, cruces esculpidas, ruinas ilustres, herencia de nuestras generaciones y de grandes pueblos que tuvieron por teatro de sus hazañas, por pedestal de su arte y por sustento de su génio este preciado suelo que bañan á la par las ondas del Mediterráneo y las del Cantábrico, y que brillan ardientes rayos de un sol espléndido. Pasiones impetuosas, móviles mezquinos, egoistas miras han profanado alguna vez esos ilustres recuerdos de pasadas glorias, haciendo desaparecer algunas.

No es nuestro propósito censurar á nadie, ni arrojar sobre determinada parcialidad las culpas que á todos atañen; pues lo mismo ha pasado por célebres monumentos la piqueta demoledora del revolucionario, que la mano egoista del conservador que adquirió bienes nacionales.

Nosotros atenderemos cuidadosamente á cuanto á esos monumentos históricos se refiera, y nos ponemos sin reserva á disposicion de las comisiones que la Academia de San Fernando sostiene en provincias, para ser eco fiel de todas sus quejas.

Reasumamos, lector, todo lo que vá espuesto, y que tu benevolencia nos falte si volvemos á censurar por largos los manifiestos; pues la práctica está demostrando que corre sin temor la pluma, cuando de hacer prospectos y prometer se trata.

Todos los domingos, cuando te entregues al reparador descanso de tus trabajos semanales, entrará por debajo de tu puerta un cariñoso amigo que, sin molestarte en lo más mínimo, te ofrecerá algun artículo de conocida firma, ó de interesante lectura, poesías, revistas, cuanto pueda proporcionarte grato y agradable solaz.

Hemos concluido: y si por acaso te ocurriere imitar á los nobles que interpelaban al gran Cisneros, preguntándonos que con qué medios contamos, contestaremos señalándote con legitimo orgullo los nombres con que nos cabe la honra y la dicha de en-

cabezar el primer número de MADRID LITERARIO.

La Redaccion.

## NICOLÁS MAQUIAVELO.

APUNTES PARA UN ESTUDIO HISTÓRICO.

I.

Es preciso, para conocer á fondo la doctrina de Maquiavelo, estudiar más sus libros que su vida, y más la sociedad que le rodeaba que las producciones de su pluma. La historia de Maquiavelo, como político, vá íntimamente ligada á la del gran Savonarola. Son dos fases de una misma época; Maquiavelo es la realidad con todas sus pequeñeces y todas sus astucias; Savonarola es el idealismo con todos sus ensueños y todas sus bellísimas quimeras; Savonarola es el águila que se eleva sobre todas las miserias sociales, y Maquiavelo el buzo que se hunde en las entrañas de ese mar de corrupcion que engendró la Reforma; Savonarola, á fuerza de elevar su mirada al cielo, llega á vislumbrar el indiscrutable contorno del Ser Supremo, y Maquiavelo, á fuerza de hundir su mirada en la tierra, llega á palpar las formas más horribles de la criminalidad mundana; Savonarola no concreta su aspiracion, porque era tan grande como el infinito, y la vaguedad de sus afirmaciones le convierte en alma del protestantismo, cuando solo era la justicia anticipada é inexorable de aquella teocracia corrompida, horriblemente personificada en Alejandro IV y Julio II; así como Maquiavelo no puede sistematizar sus aspiraciones, tan imposibles como la tiranía perpétua del crimen á que tendian y dá lugar á que durante muchos siglos se juzgue irónico su famoso libro titulado *El Príncipe*.

Difícilmente pudieran hallarse en la historia dos figuras más antitéticas; Savonarola austero, grave, incorruptible; Maquiavelo locuaz; cínico, corrompido y corruptor; Savonarola, dedicando sus horas de ocio á educar las almas de los niños, y Maquiavelo dedicando sus horas de ocio á duelos intempestivos y audaces, á orgías desenfundadas, á bacanales sin cuento; Savonarola buscando el trono de su ambicion en el pedestal de un púlpito, y Maquiavelo el ideal de su codicia en las intrigas de la diplomacia y en los enredos cortesanos; Maquiavelo esperándolo todo de la fuerza y de la astucia, y Savonarola esperándolo todo de la palabra, de la moral y de la conviccion; Savonarola profundo á fuer de candoroso y Maquiavelo casi candoroso á fuer de inmoral.

Y era y debía ser así; Savonarola modelaba su conducta en el mártir del Gólgota, y Maquiavelo en dos Papas que escandalizaron al mundo con sus crímenes y sembraron las guerras de tres siglos, con su conducta, en el suelo estremecido del continente europeo.

Savonarola vivió sumido en las penumbras misteriosas del convento de San Marcos, y jamás el lodo de las pasiones ruines, nunca el anhelo miserable de la codicia, turbaron la inextinguible serenidad de su conciencia, ni mancillaron la pureza de su corazón immaculado.

A fuerza de abstracciones llegó á ser visionario, y su estado de agitacion, que le preparó el martirio, nunca le hizo aspirar á lo terreno. Hay almas que profundizan lo incomprendible,

y al quererlo expresar en el idioma humano parecen como seres de otro mundo y son como geoglíficos de ultra-tumba. De estas era el alma de Savonarola.

Maquiavelo, de deducción en deducción, llegó á defender las quimeras más perniciosas en nombre de la realidad. Cuando vió á Savonarola salir tranquilo desde el claustro de San Marcos á la pira en que debía arder, en castigo de su amor á la verdad, pasión perseguida por todos los tiranos de un modo inexorable; cuando admiró la imponente taciturnidad, el continente augusto del gran prior dominico, su mirada, que dirigía al cielo como los ojos del desterrado cuando vislumbran la frontera de su patria, la ternura de los jóvenes, cuyas almas conocen por intuición todas las grandezas, la frialdad de las muchedumbres corrompidas, idólatras de todos los éxitos y cortesanas de todos los verdugos políticos, heróicas ante el débil y siervas ante el poderoso, Maquiavelo adquirió la convicción de la inutilidad del bien y de la eficacia del crimen, sin que la muerte horrenda del asesino de Savonarola le enseñara la inutilidad del hacha para extinguir las ideas ó demostrara la ruina de la fuerza para apagar la voz eterna de la verdad.

## II.

Los que han llamado profundo observador á Maquiavelo, que no han sido pocos, no han detenido su atención en la época en que vivía el político florentino, ni comprendido tampoco que la observación profunda no estriva en el estudio de los hechos aislados.

La época de Maquiavelo es la era de los grandes crímenes y de las grandes virtudes; pero, más que otra cosa, es la epopeya de la anarquía.

Sólo cuando los bárbaros del Norte descendieron sangrientos é inexorables de sus desiertos de hielo á purificar con un bautismo de fuego la civilización romana; sólo cuando las hordas de Alarico derribaron los idólos del Capitolio y aventaron las cenizas de los tribunos y pisotearon el régio manto de la imperial ciudad y hundieron sus flechas lucerosas en el seno de Roma y se cebaron en su cadáver y se repartieron como cuervos sus restos mutilados; sólo cuando Atila extremecía con sus rugidos feroces el continente; sólo en los albores siniestros de la Edad Media que parecían los presagios de los vaticinios de Mesías, puede hallarse algo semejante, algo que sobrepuje á la época en que se preludiaba la Edad Moderna.

Los franceses, los turcos y los españoles, invadían y asolaban la península italiana; Pisa trataba de sacudir el yugo de sus opresores; Bolonia era una cárcel y la tiranía extiende sobre ella sus negras alas; Génova luchaba á muerte con Venecia; Roma trataba de avasallar á Florencia; los Papas luchaban con el sable y con la excomunión; los reyes se disputaban, á sangre y fuego, el suelo italiano; los italianos se disputaban, en perpétuo combate, la supremacía nacional, en vez de disputarse la supremacía en la derrota de sus comunes enemigos; el pabellón de la Media Luna era signo de matanza en las costas itálicas; el Gran Capitán asolaba, al galope de sus aguerridos escuadrones, las campiñas de Milán y Nápoles; la sangre francesa enrojecía la nieve de los Apeninos; Pedro Navarro hacía estallar sus minas junto á los restos venerandos de las ruinas romanas, y entre el estampido de los arcabuces y los gritos de la pelea, se escuchaban las carcajadas de las bacanales de los Médicis, los brindis orgiásticos del Vaticano, los ayes de los *duos* asesinados en las sombras de una encrucijada, y el gemido de los mártires arrancados del seno de la existencia por el hacha del verdugo.

Sólo en la época de Augusto pueden hallarse mujeres tan corrompidas como las cortesanas de Florencia; sólo Livía puede compararse á Lucrecia Borgia; sólo Julia, la hija del astuto emperador romano, puede compararse á Rosa Vanozza, la infame mujer en cuyas entrañas se engendraron Rodrigo y Francisco Borgia, el cardenal de Valencia y el duque de Gandía, fraticidas ambos, por competir en el incestuoso amor de su hermana; y es que la Edad Media, que tuvo el crimen, la corrupción y la guerra por cuna, debía tener la guerra, la corrupción y el crimen por sepulcro.

¿Qué diferencia entre el anacoreta cristiano que vive la vida de la contemplación y el ayuno y la existencia fastuosa de los cardenales romanos que inspiran la musa desvergonzada é incisiva de Boccaccio! ¿Qué distancia entre aque-

los Santos Padres tan pensadores, tan elocuentes, tan profundos como San Agustín y San Gerónimo, tan tolerantes como San Isidoro, que defendió la libertad religiosa de los judíos españoles en los Concilios toledanos, y un Alejandro VI, que asesina á los cardenales del Sacro Colegio por acrecentar sus rentas, conduce á la hoguera á Savonarola, protege á Gerónimo da Pulla, laureando su fanatismo servil y adulador y un Julio II que dirige personalmente luchas sangrientas y amenaza de muerte á Miguel Ángel! ¿Qué diferencia entre el cantor de la *Encida*, que muere profetizando la redención de la humanidad, y el tétrico Dante, que hace una escursión al infierno para castigar allí, ya que no pudo castigar en la tierra, los crímenes defendidos por la impunidad en el Vaticano!

Los poetas del Renacimiento lloran; Petrarca espira sobre un libro, pensando con amargura en el aciago fin de Rienzi; Tasso busca en otras edades el heroísmo y la grandeza que no encuentra en la suya; el cincel de Miguel Ángel deja esculpidos intensos dolores en el mármol que vivifica, y Rafael muere joven quizá porque la pureza de su génio se agostó en flor en medio de tanta decadencia.

## III.

Maquiavelo vió todo esto de cerca. Asistió alternativamente á la corte de los Médicis, donde nació Leon X, y á la corte de los Borgias donde murió Alejandro VI. Vió, en aquella, la muerte de una república vergonzosa y tiránica y la restauración de unos reyezuelos sibaritas y crueles; vió en esta á la hermosa Lucrecia, cuyos ojos negros habían esterilizado tantas almas y dictado tantas sentencias de muerte, y vió el puñal de los hermanos Borgias asesinando impune y despiadadamente á cuantos se oponían al metro de sus crímenes.

Y de esto, ¿qué dedujo? Un libro, el libro tan conocido, tan pregonado, tan anatematizado: *El Príncipe*.

José Miralles y Gonzalez.

(Continuará.)

## EL SECRETO.

«Yo no quiero morirme,  
—dice la niña,  
tendiendo hácia su madre  
dos manecitas  
calenturientas,  
cual dos blancos jazmines  
que el viento seca.

Un silencio de muerte  
la madre guarda...  
¡Ay! si hablara, vertiera  
mares de lágrimas!  
Besa á su hija,  
y aun le fingen sus labios  
una sonrisa.

Del cuello de la madre  
la hija se cuelga,  
y, pegada á su oído,  
pálida y trémula,  
con sordo acento,  
dícele horrorizada:  
—«Oye un secreto.

«¿Sabes por qué á morirme  
le temo tanto?  
»Porque luego me llevan,  
»toda de blanco,  
»al cementario...  
»¡y de verme allí sola  
»vá á darme miedo!»

—«Hija de mis entrañas!  
(grita la madre.)  
»Dios querrá que me vivas...  
»y, aunque te mate,  
»descuida, hermosa;  
»que tú en el cementerio  
»no estarás sola.»

Pedro A. de Alarcón.

## LA LIBERTAD.

Estudio es el que voy á hacer de esta palabra tan traída y tan llevada, demasiado traída algunas veces, y estudio serio á fe si posible es tomar en serio cosa que á política

huele, aunque mi propósito es tratar la cuestión en un sentido pseudo-filosófico.

¿Qué es libertad?

Para responder me veo precisado antes á hacer un poquito de historia, según está ahora en costumbre.

Hace muchos años, por desgracia del que lo cuenta, que el autor de este artículo estudiaba matemáticas, y, dicho sea de paso, con poco aprovechamiento.

De génio irresoluto, de poca memoria y holgazan de nacimiento, pues, según su madre dijo millares de veces, nació un día después de aquel en que debía haberlo hecho; siempre que el profesor le llamaba para explicar la lección en el encerado, encerada parece que se le ponía la lengua, según lo torpe que contestaba á las preguntas.

Y es el caso que había llegado á contagiarse de una epidemia que andaba entre los muchachos de su tiempo, y era la de que si se les pedía una definición habían de principiar diciendo:

Cuando...

*Vervi gratia*: preguntábasele qué es triángulo, y contestaba: cuando son tres lados y tres ángulos.

Lo propio me acontece en este momento, y para definir qué cosa sea la libertad necesito decir:

Libertad es:

Para el liberal cuando se toca el himno de Riego por las calles y se viste de colores.

Para el empleado cuando no va á la oficina y cobra su sueldo á fin de mes.

Para el estudiante cuando invierte en jugar al billar las horas de clase y saca buena nota á fin de curso.

Para la mujer casada cuando entra y sale sin que el marido se entere y lleva los vestidos á la última moda.

*El sic de coteris*.

La libertad es para mí el dinero, porque el día en que me veo con una peseta no obedezco á nadie.

Dicen que al que no tiene el Rey le hace libre.

Esto es un absurdo.

El que no tiene se encuentra á las órdenes de todo el mundo, hasta á las del guardia de policía urbana que le prohíbe dar voces y descansar en medio de la calle.

Y no crean Vds. que aquí hago teoría socialista; es simplemente que me defiende á mi mismo.

Pero vamos á estudiar la libertad.

Hay libertad que se toma y hay libertad que se da.

Ejemplo de lo primero: cuando yo me tomo libertades con una mujer.

En este terreno he sido siempre más que liberal: he sido comunista, porque pretendo hacer comunes los bienes ajenos.

Ejemplo de lo segundo: cuando mi padre me daba libertad y yo venía al hogar doméstico á las tres de la madrugada escribiendo por las calles de Madrid; es decir, haciendo eses.

Los políticos, no agraviando á nadie, están en un error que es preciso poner en claro.

Dícese que gobierna con libertad el que la concede amplia á todo el mundo.

Repito que es un error.

Si dá la libertad se queda sin ella.

Esto no tiene vuelta de hoja.

Mi opinión, que como mía nada vale, es la de que el gobierno que manda con más libertad será el que no conceda ninguna y haga lo que mejor le acomode, porque si no es árbitro para hacer su gusto no tiene tal libertad.

El ministro que no puede desterrar, ni suprimir periódicos, ni echar contribuciones, es el más liberal, y sin embargo, él vive en la tiranía. Tiranía que viene de abajo, de la ley, de la Asamblea, de donde ustedes quieran; pero que al fin y al cabo es una tiranía.

De aquí se deduce que la libertad no es igual para todos: es como una capa que sirve para dos estudiantes; el día que la usa uno, el otro se muere de frío.

Si alguna vez, que quiera Dios misericordioso no suceda, yo me metiese á político, había de pedir al gobierno las siguientes libertades:

Libertad de enseñanza.

Yo gusto de que una mujer bonita, al saltar un arroyo, me enseñe hipócritamente su precioso chapín y su media listada.

Yo gusto de que me enseñe unos dientes blancos y pequeños.

Y yo gusto de ver en su mano torneada una preciosa sortija de seis ú ocho mil reales, con la esperanza de que ha de ser mía andando el tiempo.

Soy lo más idealista en cuestiones de amor.

Libertad de asociación.

En mí tienen Vds. el partidario más acérrimo de esta libertad. Pero ¡ay! que esta libertad, en el sentido en que yo quiero usarla, se ha restringido por ese guardia civil casero que llaman marido.

¡El marido! No he visto ente más egoísta: en casa cierra la puerta; en la calle lleva la mujer colgada del brazo.

Aquí los gobiernos, aunque pretendan conceder el derecho de asociación, se estreñan contra la iniciativa individual, porque á ningún marido le gusta que galanteen á su mujer, salvo honrosas excepciones.

La libertad que no puede cohibirse es la del pensamiento.

¿Cómo podrá impedir el marido arriba indicado que me guste su mujer?

¿Cómo podrá impedir un banquero que se me vayan los ojos tras el coche que lleva?

¿Cómo podrá impedir Celestino Ansoreña que contemple su frondoso escaparate, haciéndome la ilusión de que aquellos brillantes, aquellas esmeraldas, aquellos rubíes son de mi pertenencia?

Indudablemente me voy convenciendo que soy muy idealista, porque respecto de las alhajas solo tengo una idea.

Idea de posesión, como diría un filósofo.

Todo es pura teoría.

Aunque bien mirado, la libertad nunca ha pasado de la teoría.

Yo entiendo por libertad cuando, y aquí de mí muletilla, al observar que tengo rotas mis botinas, entro de rondon en una zapatería, tomo dos ó tres pares que me gustan, dos ó tres, porque yo miro siempre á mañana, y después me salgo sin pagar un céntimo.

Esta es la verdadera noción de la libertad. Y no me digan Vds. que aquí había perjuicio de tercero; no señor, no lo admito.

Aquí no somos más que dos: yo y el zapatero.

¿Cuántas muchachas bonitas andan por Madrid á quienes daría un abrazo!

Pues, sin embargo, apuesto doble contra sencillo á que su padre no lo consiente.

Y luego dirá ese señor, si á mano viene, que es liberal.

Sí, ¡fuese Vd. de los liberales!

Una observación.

Los gobiernos y las mujeres han tenido una manera de pensar tan diametralmente opuesta, que por lo mismo podemos encontrar

tear entre ellos cierta relacion que se escapa á los ojos del que fútilmente mira las cosas, pero no á los del observador que todo lo estudia.

Antiguamente, y me refiero á la época romana, ahora suceden las cosas de muy distinto modo, antiguamente los cónsules y emperadores principiaban gobernando en sentido liberal, y luego que tomaban confianza se volvian moderados.

Con la mujer sucede lo contrario. Al principio es cuando hay que hacer alarde de ideas moderadas, y despues que se va tomando confianza, viene la ocasion de poner en práctica la nocion de la libertad tal y como yo la he explicado.

Si hace Vd. el amor á una mujer, comienza por ser amable, condescendiente; en una palabra, comienza Vd. por dar libertades; pero con el tiempo, estas libertades que usted da en un principio se las tomará más adelante, y váyase lo uno por lo otro.

Apropósito.

¿Cómo me gusta que un caballero á quien tengo necesidad de servir, se tome la libertad de recomendarme un asunto ó de pedirme un favor!

Este caballero viene á ser un revolucionario, porque se toma una libertad que yo no le concedo, sino obligado á ello por la fuerza.

Mirándolo bien: ¿habrá algun hombre que sea completamente libre?

El pobre vive esclavo de su trabajo.

El rico, esclavo de su dinero.

Y el autor de este artículo desea la última esclavitud.

¿Si será libera!

Carlos Cambrero.

## TU CUERPO Y TU ALMA.

### SONETO.

Mientras tu voz consuelo y fortaleza al pensamiento acobardado envía, de vanidad me inundo y de alegría en la contemplacion de tu belleza.

De tu cuerpo á la rara gentileza el encanto del alma desafia.

¿Quién vence á quién? Tenaz es la porfia, igual de los contrarios la entereza.

Si en el alma me fijo, vence el alma; si el cuerpo á contemplar me paro antes, ríndole humilde la gloriosa palma.

Entre los dos, absortas, vacilantes la vista y la razón pierden la calma.

y ambos quedan vencidos y triunfantes.

Carlos Coello.

## SIEMPRE LO MISMO.

Al estrechar su mano entre las mias, un beso en ella di;

y me dije, orgulloso de mi triunfo: á una mujer vencí.

Pero al sentir de sus divinos lábios el fuego abrasador, me dije, encadenado á sus hechizos: ¡ella es la que venció!

Luis Fernandez Vior.

## NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS. (1)

Pocos son los libros nuevos últimamente publicados. Aparte de alguna nueva edicion de las novelas de Paul de Kock, cuya lectura se propaga por desgracia, merced á lo económico de su precio, solo se ven en los escaparates de Durán y de los principales librerías, los siguientes:

(1) La aglomeracion de originales para el primer número, y el escaso movimiento literario, propio de la temporada que acaba de transcurrir, nos obligan á publicar estas ligeras noticias bibliográficas.

En los números sucesivos ocuparemos esta seccion con más extensos artículos de uno de nuestros más distinguidos colaboradores.

DUPANLOUP.—*El Matrimonio Cristiano*, traducido por la baronesa del Castillo. Pertenece esta obra, notable por la sencillez de su estilo y por lo profundo de su pensamiento, á la coleccion de estudios que el ilustre obispo de Orleans dedica á la educacion de la mujer.

La baronesa del Castillo, perteneciente á una familia que une á sus aristocráticos blasones los timbres de escritores distinguidos, ha prestado un verdadero servicio á sus compatriotas, traduciendo esta obra al idioma castellano con una habilidad y una maestría que no le hace perder ninguna de las bellezas del original.

RENAN.—*Diálogos filosóficos*, version castellana de Angel R. Chaves: un tomo en 8.º, precio seis reales.

Dada la afición á los estudios filosóficos que en nuestra patria, dispuesta en estos últimos tiempos á seguir el movimiento intelectual de Europa, se ha desarrollado, esta obra, en que se tratan importantes problemas filosóficos, tiene verdadera importancia.

SELGAS.—*Un retrato de mujer*: un tomo en 8.º, 12 rs.

El reputado nombre del autor de *La Manzana de oro*, basta por sí solo para recomendar una obra. Sin ser de las más notables que han salido de su discreta pluma, *Un retrato de mujer* reúne notables condiciones.

¿Lástima que bajo el brillante estilo del señor Selgas se oculten absurdas preocupaciones que tanto perjudican á sus apreciables escritos!

Además de estas obras se han publicado últimamente las que siguen:

GUERRERO.—*Cuentos sociales*, un tomo en 8.º

LETORNEAU.—*Fisiología de las pasiones*, traducido por Abella: un tomo en 8.º, precio 10 rs.

TYNDALL.—*La física nueva*, un tomo en 8.º, precio 10 rs.

PULIDO.—*Bosquejos médico-sociales para la mujer*, un tomo en 8.º, 12 rs.

RODRIGUEZ.—*Legislacion rural*, en forma de Código.

## PÁRRAFOS SUELTOS.

Una ráfaga de viento que penetró dias pasados por las entreabiertas vidrieras de mi cuarto, dejó sobre la mesa, al poner en confuso desorden los papeles que en ella habia, una satinada cartulina que lucia en la parte superior ostentoso escudo con más cuarteles que una plaza fuerte, y con más leones rapantes, campos de Gules, cimbras y castillos que el blason de cualquier descendiente de manceba de rey godo, de judío que prestó al Tesoro, que no debió andar nunca muy sobrado, ó de favorito encumbrado por su audacia ó su figura. Descollaban entre los timbres el círculo con ojos, narices y boca, y rayos alrededor con que representa la pintura al astro del día, un haz de espigas más doradas que peseta falsa, y ninfas más desnudas que las danesas de Price en la *Malinée au bain*. Debajo de tan aristocrática enseña leia en letras medio borradas por la lluvia, *El verano de 1876*, y luego la *S* y la *D*, que el espíritu, un tanto egoísta y comodón de los modernos, suelen poner en las targetas para ahorrar molestias de visitas de despedida é impertinencias de encargos.

Si, el verano de 1876 se despide; las hojas amarillentas que caen secas de los árboles para continuar sirviendo de comparacion, segun tradicional costumbre, á las ilusiones que se pierden, que deben ser muchas, segun los tiempos que corren. El rocío se hiela sobre la corola de las últimas flores, segun nos hacen observar todos los años por esta época esa pléyade ilustre de revisteros que comienza en Asmodeo y concluye en Luis Alfonso, pléyade compuesta de ilustres géneos, que lo mismo describen la *toilette* de una duquesa, que se gana sendos miles de duros por contarnos que en los Estados-Unidos caminan con mucha rapidez los ferro-carriles y son muy grandes los hoteles, y otras maravillas por el estilo. Los diputados que dejan la tertulia

del boticario de la capital del distrito por el salón de conferencias. Los que regresan de expediciones veraniegas, las ferias que preparan ya su exhibicion de trastos viejos y sus puestos de avellanas y melocotones, los teatros que abren de par en par sus puertas, alentando las esperanzas de los géneos desconocidos que tienen obras inéditas y causando la desesperacion de maridos que pagan abonos, todo indica que pasó esa estacion tan árida y triste en las grandes capitales, como animada y provechosa en el campo.

Los establecimientos de baños, en cuyos manantiales han hallado la salud muchos, y en cuyos salones reinó la murmuracion con perjuicio de algunas honras, han cerrado ya sus puertas, dejando de ser teatro de aventuras que continuarán en Madrid este invierno.

El Retiro ha apagado ya sus mecheros de gas. El kiosko de donde, dirigidas por la batuta de Oudrid, salian torrentes de armonía, yacerá en silencio hasta la temporada próxima en que volverá á repetir con una fijeza que ya quisieran los políticos, el *Ave-Maria*, de Gounod, *El poeta y el aldeano*, y todas esas admirables creaciones de los grandes músicos que forman el invariable repertorio de la Sociedad de conciertos, cuyos programas son los únicos que no se renuevan en España. Ya no se podrá contemplar de cerca por una sola peseta á esas elegantes damas que arastraban por las enarenadas calles las extensas colas de su vestido, dejando oír su voz y aspirar su perfume á muchos que en invierno no pueden verlas sino de lejos. Ya, en fin, hace allí mucho frio, y basta, lector, de disertaciones acerca del tiempo, que las noticias que te estoy dando las tienes ya más sabidas que las que ha de publicar en su última edicion *La Correspondencia* de mañana.

Pasado el verano, y no habiendo llegado aún el invierno, nos hallamos en plena época de transaccion, y como siempre que esto sucede las novedades del presente son proyectos para el porvenir.

Uno de los más próximos á realizarse, y que es hoy objeto de preferente atencion y de debate animado en nuestros católicos hogares, es el de la peregrinacion á Roma.

¿Cuántos recuerdos despierta este proyecto! ¿Quién en antiguas crónicas, en históricas leyendas ó en populares romances, no ha leído alguna interesante relacion de peregrinaciones?

El caballero que salió ileso de los rudos trances de descomunal batalla, el cautivo que logró romper la pesada cadena que le tenía esclavo en morisca mazmorra, el que queria buscar en la ausencia olvido para curar la herida de desgraciados amores, muchos movidos por santo entusiasmo religioso, juraban no comer pan en manteles, pronunciaban el sagrado voto, y cubierta la cabeza con ancho sombrero, con esclavina adornada de conchas los hombros, y empuñando el báculo con la indispensable calabacita, con todo el equipo en fin que podemos contemplar en las sagradas imágenes del bienaventurado San Roque, emprendia el viaje y no paraba hasta el sepulcro del apóstol Santiago, hasta los muros de Roma, y muchas veces hasta la misma Tierra Santa.

El gótico castillo ó la humilde cabaña servianle de refugio contra las inclemencias del tiempo, y allí, sentado al hogar, pagaba la hospitalidad generosa narrando portentosas historias que entretenian á los sencillos labriegos ó á los aguerridos escuderos, y no abandonaba nunca el albergue sin dejar á las apergaminadas dueñas, recetas portentosas para curar sus achaques, y amuletos eficaces en asuntos de amores, á la hermosa castellana.

Pero los tiempos han cambiado mucho: hoy el romero no necesita más que pagar algunos cuartos, y cómodamente reclinado en un coche del ferro-carril, ó en un camarote del vapor, esos agentes de la civilizacion tantas veces condenados desde el púlpito, y destruidos siempre que un cabecilla los ha tenido al alcance de su trabuco, llega á la Ciudad Eterna, se viste el frac que los directores de la romería le han prescrito,

y puede llegar sin molestia ninguna á posar sus reverentes labios en la consagrada sandalia.

Ya no encontrará en su camino castillos feudales, sino cómodos hoteles, la tertulia del hogar queda sustituida por la mesa redonda y en vez de castellanas altivas, sólo encontrará tal ó cual dama ambulante que vuelve á sus cuarteles de París con los últimos cuartos que le quedaban á su último amante.

¡Oh, la civilizacion, la civilizacion! ella, introduciendo el gas en las calles que no tuvieron nunca más luz que el débil reflejo del farolillo que alumbraba á una imagen, hizo quitar de las rejas á damas y galanes y suprimió aquellas aventuras de amores y cuchilladas que ya solo podemos ver en el teatro, y ella con el vapor y el ferro-carril roba ahora sus tradicionales encantos á la romería.

Nada queda en ellas del pasado; ni las conchas. Aunque conchas me parece que no faltan á los iniciadores de la idea.

No he de abandonar este punto sin hacer antes, valga lo que valiere, una ligera observacion.

Solia acontecer muchas veces en los antiguos tiempos, y ahí están las crónicas, cronicones y leyendas de que he hablado antes, que no me darán mentir; acontecia digo, que muchas veces pedia hospitalidad en un castillo algun fatigado peregrino de larga y canosa barba; era recibido en seguida, que no habia puente levadizo que no se bajase, ni puerta que no se abriese para el piadoso viajero, y pasaba como siempre la velada hasta que se extinguía el fuego del hogar, y se entregaban al descanso y al sueño los habitantes del castillo. Entónces, me parece que lo estoy viendo segun las veces que he leído la narracion de casos parecidos; entónces digo, el peregrino, que no era tal peregrino, sino un solemnisimo bribon, porque ya es muy antiguo esto de que el hábito no hace al monje, abandonaba los hábitos, se quitaba peluca y barba, y quedaba convertido en un gallardo y apuesto caballero, que se iba derecho á buscar á la señora ó señorita del castillo, á la que poco despues llevaba á la grupa de brioso alazan al través de los desiertos campos, dejando con un palmo de lengua al confiado castellano, que si era padre solia hallar remedio al mal, hallando á su hija y al caballero casados por algun ermitaño, que arreglaba esto de los matrimonios, con más brevedad que los partidarios del amor libre; y si era marido no tenia mas remedio que rabiar ó consolarse, que los maridos de señoras casquivanas y andariegas no salian mejor librados en los antiguos que en los modernos tiempos.

Yo no sé si el recuerdo será oportuno; pero el caso es que, como dije antes, el hábito no hace al monje, ni el nombre, como dicen los franceses, hace á la cosa.

Y si hay alguien que me niegue esto del nombre que lo diga, y yo le contestaré que el iniciador de la idea es Necedal y Necedal se llama Cándido, con tanta razon como un conocido marqués se llama Angel.

Pero dejemos á los peregrinos que emprendan su camino al cielo, y envidiemos de todas veras su delicioso viaje.

Una noticia que há poco lanzó á los vientos de la publicidad la prensa, tiene á muchos regocijados y contentos.

Zorrilla, pero entiéndase bien, José Zorrilla, vuelve á España, despues de algunos años de ausencia, y trae entre sus papeles un nuevo poema, siendo esto un verdadero acontecimiento para los admiradores del poeta; es decir, para la mayoría de los españoles; porque ¿quién que haya tenido quince años, novia, amorios, deseos de grandeza, todos esos atributos de la dichosa edad en que no hay hazañas de D. Juan de que no nos creamos capaces, ni mujer que no nos parezca una doña Inés ó una Margarita la Tornera, no sabe de memoria escenas de drama, trozos de leyenda, versos, en fin, del inspirado vate que dió á conocer su génio al borde de la tumba abierta para el inanimado cuerpo del inmortal y malogrado Figaro?

¡Pues digo los Talmas de aficion, y los Romea

de teatro casero! ¡Quién de ellos no ha sido el monge, el D. Rodrigo, ó el Theudia del *Puñal del Godo*, ó el protagonista de *Verdugo y sepulturero*. Preguntadle á muchos que hoy son hombres grandes, y vereis cómo en un momento de franqueza os confiesan que no han pasadoratos mejores que los de aquellos dias en que escondian entre los infolios del *derecho romano*, las *Tablas de Logarilmos*, ó los libros de *Anatomía* al lado de las poesías de Espronceda, los *Cantos del Trovador*, para amenizar las veladas que riguroso padre ó exigente maestro hacian consagrar á estudios serios. ¡Oh! las obras de los poetas que de esta manera se identifican con la generacion en que viven no pueden pasar nunca desapercibidos.

Y si el nombre del autor es garantía de la obra, ¡qué diremos del asunto? Trata del Cid, del héroe legendario de nuestra historia, del prototipo del valor y de la lealtad, que lo mismo hacia huir en el campo á los enemigos de su patria, que exigía juramento al rey simbolizando la altivez castellana; del Cid, cuyo nombre llena nuestra historia, y cuyas hazañas son argumento de joyas preciadas de nuestra literatura, y cuyos hechos cantan cuando quieren celebrar algo grande las literaturas extranjeras.

Yo envidio á los constitucionales, porque fueron los primeros que han oido el poema, leído por su mismo autor; pero al envidiarlos, aliento una esperanza. ¡Habrán aprendido algo en la lectura los amigos de la *Iberia*!

Un editor de Barcelona ha comprado el derecho de publicar la nueva produccion de Zorrilla. Que cunda el ejemplo, que hora es de que haya un Miche Levy para los escritores españoles.

Ya la mayor parte de los teatros han publicado las listas de las compañías que han de actuar en ellos en la temporada que se inaugurará muy en breve.

En otro lugar hallarán los lectores los nombres de los artistas; conocidos son todos del público que los ha aplaudido muchas veces, y no necesitan lisonjera alabanza la mayor parte; porque no puede negarles el título de ilustres la crítica más exigente, ni la justicia más inflexible.

Algunas omisiones sensibles se notan; todavía no hemos leído los nombres de Matilde Diez, ni de Teodora Lamadrid; Rafael Calvo y la Mendoza Tenorio no trabajarán en esta capital este año, para confirmar la tan vulgar sentencia de que no hay dicha completa en este mundo.

El teatro Español, adquirido por diligente empresa que sabe que el dinero que se gasta en los espectáculos públicos es siempre reproductivo, se ocupa en reformar la elegante sala.

La compañía que ha de actuar en este coliseo no es todavía conocida; pero se sabe con certeza, y esto es mucho, que figurarán en ella Elisa Boldun y Antonio Vico.

Se dice tambien, y ¡ojalá se confirme la noticia! que volverá á la escena de sus triunfos la inolvidable Hijosa, á la que tenaz dolencia ha privado estos últimos años de los aplausos del público. La feliz intérprete de la *Chispa la Bolichera*, del *Alcalde de Zalamea*, de Calderon, de la *Niña boba*, de Lope, y de los picarescos tipos de las criadas del teatro antiguo, tiene que ocupar siempre lugar distinguido en la compañía de nuestro clásico coliseo.

El Circo inauguró el sábado sus tareas, poniendo en escena, rindiendo homenaje á Calderon, la mas insigne quizá de sus grandiosas obras, *La vida es sueño*.

Calvo interpretó con la maestria que él sabe hacerlo el papel de Segismundo. Pocas voces hay tan potentes como la suya; pocos acentos saben emplear tan armoniosas modulaciones para recitar los valientes y sonoros versos del insigne poeta del siglo XVI, y nunca los dirá en la escena sin arrancar, como en la noche del sábado, espontáneos aplausos.

Concluidas las representaciones de *La vida es sueño*, el Circo entrará de lleno en la presentación de obras de gran espectáculo, á las que se consagrará principalmente en la primera parte de la presente temporada.

Mariano Fernandez, el popular y querido actor, estará al frente de la compañía dramática.

Yo no sé en qué periódico político he leído que ha de ser fecundo en acontecimientos el próximo invierno. Tambien el campo literario ofrece abundante cosecha; se ensayan dramas de Echegaray y de otros autores eminentes. Los carteles de la Zarzuela están llenos de tentadoras promesas; el teatro de la Comedia está dirigido, como en el año pasado, por Mario; los editores tienen en cartera importantes originales; el espectro de la guerra civil no nos asusta y todo al parecer sonríe.

La Academia española va á abrir en breve sus puertas á Castelar y á Alarcón.

¡Quiera el cielo, y no se puede concluir con pensamiento más cristiano, que no sean todos los proyectos *Châteaux en Espagne*!

TEATROS.

Siendo esta seccion una de las que han de ocuparnos más principalmente, insertamos á continuación las listas que ya han publicado los principales coliseos.

TEATRO REAL.

Prime donna soprani e contralti, Signora Gersler, Etelka.—Kaiser, Berta.—Pozzoni-Anastasi, Antonietta.—Proch, Luisa.—Riegl, Ana.  
Altra prima donna Signora Ferrari, Ester.—Tenori, Signori Anastasi, Salvatore.—Betini Alessandro.—Stagno, Roberto.—Tamberlick, Enrico.—Comprimario secondo, Signor Santes, Giuseppe.—Secondi tenori, Signori Piduuzzi, Rannero.—Velazquez, Salvatore.—Basso comprimario e secondo, Signor Ugalde, Paolo.—Secondo basso, Signor Orms, Antonio.  
Comprimarie e seconde, Signora Nicolau, Maria.—Baritoni, Signor Boccolini, Cesare.—Rota, Giacomo.—Altro primo baritono, Signor Huguet, Antonio.—Bassi, Signori Belval, A.—Cruz Emiliano.—Ordinas, Giovanni.—Ponsard, Augusto.—Basso cómico, Signori Fiorini, Aristide.  
Maestri e direttori, Signori Skezpopole, Giovanni Danielle.—Vazquez, Mariano.—Oudrid, Cristóbal.—Regiseur, Signor Ugalde, Juan.—Primera bailarina, Signora Bianchi, Bernardina.—Maestro de baile, Signor Guerrero, Manuel.  
Maestro de coros, Sr. Ruiz, Leandro.—Apuntador, Sr. Porcell, Andrés.—Pintores escenógrafos, Sres. Busato, Bonardi y Vals.—Encargado del vestuario, Sr. Paris, Lorenzo.—Peluquero, Borges, Francisco.—Jefe de la copisteria, Sr. Ruiz, Leandro.—Jefe maquinista, Sr. Martinez, Gregorio.—Atrezzistas, Sres. Bueno, Francisco.—Nieto, Leonardo.—Encargado de la armeria, señor Sarto, José.  
Partiquinos de ambos sexos, Sras. Torres, Alcalde y Catalan.—Sres. Pagán, Mendizabal, Nicolau y Catalan.  
96 profesores de orquesta.—110 coristas de ambos sexos.—45 bailarinas españolas y extranjeras.

TEATRO DE LA ZARZUELA.

Maestro director de orquesta, D. Manuel Nieto.—Director de escena, D. Eugenio Fernandez.  
Primeras tiple, Franco de Salas, D. Dolores. Franco, D. Matilde.—Martinez Gosé, D. Antonia.—Uriondo, D. Carolina.—Primera mezzo soprano, Cifuentes, D. Julia.—Primeras contraltos, Montañes, D. Consuelo.—Selgas Aguado doña Francisca. Primera caracteristica, Baeza, doña Concepcion.—Segundas tiple, Medina, doña Ascension.—Sanchez, D. Lorenza.—Partiquinas, Fernandez, D. Francisca.—Galan, D. Pílar.—Sapera, D. Carolina.—Sapera, D. Matilde.  
Primeros tenores, Marimon, D. Federico.—Sanz, D. Manuel.—Otro primer tener, Berges D. Eduardo.—Primeros tenores cómicos, Caltañazor, D. Vicente.—Tormo, D. Miguel.—Segundo tenor cómico, Castro, D. José.—Primeros baritonos, Landa, D. Modesto.—Loitia, D. Victor.—Primer bajo, Gimeno, D. Julian.—Primer bajo cómico, Hidalgo, D. Ramon.—Actores cómicos, Fuentes, D. Francisco.—Povedano, D. Francisco.—Segundos tenores, Aragon y Troyano, don José, Navas, D. Lorenzo.—Segundos bajos, Candel, D. Francisco.—Casamayor, D. Bruno.—Partiquinos, Lopez, D. Pablo.—Vidal, D. Andres.  
Primer concertino y director de orquesta: Espino, D. Casimiro.—Director de escena en sus obras: Caltañazor, D. Vicente.—Maestro concertador y de coros: Llanos, D. Antonio.—Maestro de partes y de coros: Ramos, D. Santiago.—Primeros apuntadores de verso y música: Benavides, D. Evaristo; Garin, D. Enrique.—Primer traspunte: Povedano, D. Antonio.—Segundo traspunte: Heras, D. Antonio.—Orquesta: Se compondrá de cuarenta y seis profesores.—Coro: Cuarenta y seis coristas de ambos sexos.—Pintor escenógrafo: Muriel, D. Luis.—Maestro sastre: Tormo, D. Manuel.—Atrezzista: Bueno, D. Francisco.—Mueblista: Peñuelas, D. N.—Maquinista: Rodriguez, D. Domingo.—Representante de la empresa: Povedano, D. Angel.—Contador: Laplana, D. José.  
Director del teatro: D. Manuel Sanz.

TEATRO DE LA COMEDIA.

Compañía cómico dramática, bajo la dirección de D. Emilio Mario.

Actrices.—Alvarez de Hernando (D.ª Maria).—Ballesteros (Emilia).—Calmarino (Cármén).—Fernandez (Dolores).—Galindez (Amparo).—Gonzalez (Cármén).—Morera (Soledad).—Sanz (Emilia).—Valverde (Balbina).—Zárate (Rosa).  
Actores.—Aguirre (D. Elias).—Ballesteros (Mariano).—Bardo (Isidoro).—Jover (Rafael).—Lara (Eduardo).—Mario (Emilio).—Sanchez de Leon (Enrique).—Viñas (Fernando).—Valle (Fermin).—Zamacois (Ricardo).  
Primer apuntador, D. Manuel Oria.—Segundo apuntador, D. Ingenio Cámara.—Director de orquesta, D. Joaquín Valverde.—Contador, don Juan Bueuo.—Pintores, D. Francisco Pla, don Giorgio Busato, D. Bernardo Bonardi y D. Pedro Vals.—Maquinista, D. Edigio Picoli.—Mueblista, D. Ramon Guerrero.—Guardaropa y atrezzista, D. Francisco Bueno.  
Compañía de baile.—Maestro director y compositor, D. Manuel Guerrero.—Primera bailarina en el género francés y español, doña Emilia Guerrero y Cámara.—Otra primera, doña Vicenta Guerrero y Cámara.  
Primer bailarín, D. José Guerrero.—Otro primero, D. Manuel Guerrero.  
Cuerpo de baile.—Guerra (D.ª Enriqueta).—Gimenez (Teresa).—Iglesias (Cármén).—Iglesias (Josefa).—Polope (Isabel).—Sanchez (Dolores).—Samaniego (Emilia).—Santa Cruz (Vicenta).  
Representante de la empresa, D. José de la Serna.

TEATRO DEL CIRCO.

Lista de los artistas españoles y extranjeros escriturados para las dos compañías que unidas funcionarán desde la inauguración de la temporada (15 de Setiembre), hasta el martes de Carnaval ó el jueves de Pasión.

Compañía cómico española.—Primer actor y director de escena, D. Mariano Fernandez.—Primer actor y galán joven, D. Ricardo Calvo.  
Primera actriz y dama joven, doña Cármén Genovés.—Primera actriz cómica, doña Carolina Fernandez.  
Actrices.—Doña Cármén Genovés.—Carolina Fernandez.—Emilia Dansant.—Ana Varela.—Concepcion Ruiz.—Amalia Rivera.—Dolores Mate.—Emilia Varela.—Elisa Garrido.—Maria Terren.—Concepcion Amoraga.—Manuela Cosin.—Matilde Tabela.—Dolores Estrella.—Juana Ruiz.  
Actores.—Ricardo de Letre.—Juan Moll.—Leoncio Aranda.—Carlos Miralles.—Francisco Peral.—Mariano Fernandez.—Ricardo Calvo.—Donato Gimenez.—Leopoldo Valentin.—Rafael Bolumar.—Romualdo Romero.—José Calvo.—Alfredo C. Revilla.—Manuel Serrano.—Vicente García Valero.  
Apuntadores, D. José Calatayud, D. Francisco de la Vega y D. Antonio Gonzalez.—Maquinista, D. Joaquin Manció (hijo).—Sastre, D. Manuel Tormo.  
Pintor, D. Joaquin María Murice.  
Compañía de baile extranjero.—Maestro compo-

sitor y director, D. Ricardo Moragas.—Primera bailarina de rango francés, Signorina Malvina Caballazzi.—Primera bailarina de rango italiano, Signorina Ercilla Monti.  
Primer bailarín, D. Miguel Muñoz.—Segunda bailarina, Signorina Fermina Aguiar.

Cuerpo de baile.—Srta. Emilia Samaniego, Plácida Alcaráz, Matilde Hernandez, Teresa Gas, Josefa Gas, Mercedes Buxadé, Tiburcia Agudo, Emilia Ortega, Cándida Gonzalez, Amparo Cazorla, Rosa Martinez, Julia Senrra, Teresa Lloré, Julia Fernandez, Concha Pardo, Amalia Herranz, Teresa Gimenez, Rosa Romero, Juana Calvo, Francisca Romero, Bienvenida Tierrez, Cármén Abellar, Antonia Vicente, Julia Panfil, Magdalena Calvo, Cecilia Cazorla, Dominica Martinez, Candelaria Viejo, Cármén Mira, Guadalupe Zapata.

Bailarines, Sres. Artigas, Moliné, Rodriguez, Pladevall, Suarez Ortega, Montañés, Gonzalez, Tenorio, Aguiar.

Compañía italiana d' operette comiche.—Maria Friggerio directta da Achille Lupi, que actuará en este coliseo desde Cuaresma ó Pascua de Resurreccion hasta el 31 de Mayo.

Personale artistico.—Signore Maria Friggerio, E. Geminiani, E. Ferrari, A. Colonnello, E. Benetti, L. Ajazzi, J. Bado, E. Colonnello, G. Benetti, G. Cesari, M. Fenoglio, J. Lucerna, E. Benetti, A. Franchi, C. Bellincioni, E. Morandi, G. Bosisio.

Signori C. Bellincioni, P. Cesari, D. Bori, P. Landi, G. Generali, E. Giovannini, E. Tranchi, C. Pagella, G. Borghi, V. Cesari, C. Ticarra, C. Gordini, G. Bosisio, G. Raimondi, L. Ferraguti, D. Boldrini, A. Benfenati, P. Ferrari, G. Buftagui, G. Baracchi.

Maestro direttore é concertatore, Virgilio Galliani.

Rammentatori, machinista, scenografo, vestiaria, atrezzista é guardarobbiere.

CHARADA.

Prima segunda tercera  
estaba mi habitacion,  
porque limpiando mi todo  
el fuego se me apagó.  
Cojo dos leños, los froto,  
y con el tercera dos  
vuélvase á encender el fuego  
con que me caliento yo.

J. A.

ADVERTENCIA.

Como los artículos que ha de publicar este periódico llevarán siempre la firma de sus autores, la REDACCION deja á los mismos la responsabilidad de las ideas que sustenten.

MADRID LITERARIO,

PERIÓDICO SEMANAL.

Insertará artículos de ciencias, historia, literatura, filosofía y artes. Interesantes correspondencias. Revistas de salones, teatros y bibliográficas. Novelas, biografías de hombres célebres contemporáneos; charadas; y cuanto pueda dar amenidad á este género de publicaciones.

PRECIOS DE SUSCRICION Y VENTA.

Madrid, un mes.....	1 real.	Número suelto.....	2 cuartos.
Provincias, trimestre.....	5 "	" atrasado.....	1 real.
Ultramar y extranjero, semestre.	40 "	25.....	4 "

ANUNCIOS, á precios convencionales.

Se suscribe en la Administracion, Lavapiés, núm. 11.

**LA FUNERARIA.**  
EFECTOS Y SERVICIOS FÚNEBRES.  
PRECIADOS. 70.

**REFORMA DE LETRA.**  
En la Administracion de este periódico se da noticia.  
Precio mensual, yendo á la casa, 80 rs.  
**CÓDIGOS EUROPEOS**  
TRADUCIDOS, CONCORDADOS Y ANOTADOS  
POR  
J. ALBERTO AGUILERA Y VELASCO  
LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO.  
Se publica por cuadernos mensuales, al precio de 8 rs. en Madrid.  
Administracion: Huertas, 49, tercero.  
MADRID: 1876. — ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO,  
dirigido por J. C. Conde, Caños, 1.